

Evaluación integral del adulto mayor: un enfoque interdisciplinario

Wisler Andrés Anama López

Andrea Juliana Burbano Urbano

Angie Nathaly Cuastumal Mora

Karen Melisa Valencia Martínez

Estudiantes de Terapia Ocupacional
Universidad Mariana

María Paula Serrato Mendoza

Profesora de Terapia Ocupacional
Universidad Mariana

La evaluación geriátrica interdisciplinar (EGI) se realiza como un abordaje preventivo, terapéutico y rehabilitador, con el fin de mantener el bienestar integral del adulto mayor; no tiene un enfoque hospitalario únicamente, pues también se realiza en la atención primaria. Es una valoración que permite a todos los profesionales que abordan a la persona mayor, tener un concepto más claro y unas intervenciones más apropiadas para mejorar su independencia. Rodríguez (2022) la define como el método básico para medir la capacidad funcional como expresión de salud en los adultos mayores; es multidisciplinaria, interdisciplinaria y transdisciplinaria porque participan profesionales de distintas disciplinas. Además, garantiza una mayor precisión diagnóstica con mejor utilización de los recursos, disminución de la necesidad de hospitalización y de los costos; reduce la mortalidad, con mejoría del estado funcional, afectivo y cognitivo con disminución de los medicamentos prescritos. Por otra parte, Salgado (2022) menciona que la EGI evalúa la necesidad de fuentes de apoyo y, permite su ubicación adecuada en el sistema de atención, con aumento del uso de los servicios domiciliarios, sociales y sanitarios de la comunidad, siendo uno de los principios básicos de la atención a los adultos mayores.

Para complementar las definiciones, Cortés et al. (2011) sostienen que el uso de la EGI prolonga la supervivencia, detecta precozmente las disfunciones y sus causas y, evalúa su magnitud, lo cual permite hacer una selección racional del tratamiento y otras intervenciones; además, emite pronósticos de salud y del estado funcional. Wanden-Berghe (2021) resalta que, a medida que transcurre el tiempo, las personas envejecen y experimentan no solo cambios físicos, sino también cambios fisiológicos, por lo cual se evidencia la importancia de mantener un equilibrio funcional que contribuya en la participación significativa del adulto mayor en sus ocupaciones. En la mayoría de los casos, existen particularidades del envejecimiento y la presentación de patologías que conllevan una valoración específica.

Dentro de este grupo poblacional se observa alteraciones que requieren de un diagnóstico acertado que permita

su identificación desde diferentes áreas, como la física, cognitiva, emocional, funcional y social, con el fin de que los profesionales logren desarrollar estrategias e intervenciones maximizando la independencia y mejorando la calidad de vida. Wanden-Berghe (2021) refiere que existen cuatro pilares fundamentales en la valoración geriátrica, aludiendo a la parte clínica, funcional, mental y social. Por otra parte, si el adulto mayor se encuentra institucionalizado, desde la exploración clínica se debe realizar revisión de la historia clínica, en aras de conocer los antecedentes patológicos, personales, familiares, obstétricos, médicos relevantes, nutricionales, entre otros.

El área funcional permite analizar la participación de la persona mayor en actividades cotidianas simples o complejas; existen diferentes escalas que permiten evaluar el componente funcional; entre ellas, el índice de Katz y el índice de Barthel. Para actividades básicas

de la vida diaria y en actividades instrumentales de la vida diaria, el índice de Lawton y Brody. Es primordial mencionar que estos formatos de valoración deben ser elegidos según las necesidades de la persona, buscando mejorar o mantener sus habilidades. En cuanto al nivel de funcionalidad, aquellas personas mayores independientes en actividades de la vida diaria podrían ser evaluadas con pruebas para identificar indicios de fragilidad y sarcopenia (Vargas et al., 2022). Para la valoración del área mental es importante también, evaluar el componente emocional, ya que ambas están ligadas a la salud mental.

Estos autores expresan que el área cognitiva de las personas se ve alterada por diferentes factores como las enfermedades, la toma de medicamentos, alteraciones en el área sensorial, entre otros, lo cual se relaciona ampliamente con el componente afectivo, originando, en algunos casos, trastorno de ansiedad o depresión, puesto que esta es una etapa que comúnmente vuelve vulnerables a las personas mayores y, es una de las causas más habituales en los procesos de intervención. Por otro lado, también tiene gran incidencia en las demencias; por ello, la función cognitiva se puede evaluar por medio de la escala Mini Mental State Examination, que valora la orientación, memoria, atención y el lenguaje. Por último, la evaluación del área social está encaminada hacia los profesionales de trabajo social; se relaciona con el contexto familiar, ya que se evidencia la relevancia de abordar a la familia y el entorno en el cual se desempeña la persona; por esta razón, en esta esfera se evalúa la percepción del paciente, del cuidador principal y de los familiares (Vargas et al., 2022).

El enfoque interdisciplinario incluye a las siguientes profesiones de la salud:

- Medicina: para comprender las condiciones e indicaciones médicas.
- Enfermería: para coordinar la atención y garantizar la seguridad del paciente.
- Fisioterapia: para abordar las limitaciones físicas y mejorar la movilidad.
- Trabajo social: para abordar las necesidades sociales y conectar con recursos comunitarios.
- Nutrición: para identificar afectación a nivel nutricional a causa de problemas funcionales.
- Psicología: para abordar los problemas emocionales y cognitivos.

- Terapia ocupacional: para mejorar los niveles de funcionalidad e independencia y contribuir en el bienestar ocupacional.

Conclusión

La evaluación integral del adulto mayor es un proceso complejo que requiere un enfoque interdisciplinario. La Terapia Ocupacional, al centrarse en la ocupación y la participación, desempeña un papel fundamental en este proceso. Al colaborar con otros profesionales de la salud, los terapeutas ocupacionales pueden ayudar a los adultos mayores a mantener su independencia, mejorar su calidad de vida y, participar en las actividades que son esenciales para ellos.

Referencias

- Cortés, A. R., Villarreal, E., Galicia, L., Martínez, L. y Vargas, E. R. (2011). Evaluación geriátrica integral del adulto mayor. *Revista médica de Chile*, 139(6), 725-731. <https://doi.org/10.4067/S0034-98872011000600005>
- Rodríguez, O. G. (2022). Evaluación Geriátrica Integral en adultos mayores pertenecientes al policlínico Mario Muñoz Monroy de Peñas Altas, Guanabo. *Cuba Salud, IV Convención Internacional de Salud*.
- Salgado, A. (2022). *Manual de Geriátrica*. Masson Editores.
- Vargas, M. P., Morros, E. A. y Hoyos, S. (2022). Importancia y generalidades de la valoración geriátrica integral como herramienta de abordaje de la persona mayor en atención domiciliaria. *Universitas Médica*, 63(4), 1-14. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.umed63-4.vgih>
- Wanden-Berghe, C. (2021). Valoración geriátrica integral. *Hospital a Domicilio*, 5(2), 115-124. <https://doi.org/10.22585/hospdomic.v5i2.136>

